

El maestro

Sentado en su taller, al lado de la ventana, donde puede oír el sonido del agua que pasa por la acequia cercana. A la vez mira a los niños con sus tambores, dirigirse al centro del patio del cole cercano, para ensayar, estamos en cuaresma. El maestro respira profundamente, para oler las flores de su jardín, que ya no cuida, que ya no limpia, solo lo huele y ya no mira. La tarde empieza a caer, el tibio sol le ilumina la cara. Para no cegarse se gira.

Mira las fotos colgadas, fotos de su trabajo, fotos de su vida. Solo están sus hijos. Imágenes a las que hace tiempo que no ve. Los recuerdos de su creación, inundan su memoria. Mira sus manos temblorosas, simula coger el mazo y la gubia. Y en el aire, golpe a golpe, moldea una figura, la imagina sintiendo las sombras de sus movimientos. Con los ojos cerrados sigue moldeando. Durante unos minutos cree tallar. Sueña despierto lo que fue, para serlo otra vez. Abre los ojos, despierta de su ensoñación. Sabe que no lo hará más.

Mira las fotos, sus lágrimas caen. Respira, mira al calvario, huelo a cuaresma.

Juan Manuel López Marín